

El Secretario General

Mensaje con ocasión del Día Internacional de la Juventud

12 de agosto de 2008

Aunque la ciencia del cambio climático es compleja, los hechos son simples: nuestro mundo se va a encontrar con problemas. Pude comprobarlo el año pasado cuando visité el Antártico, donde el hielo formado durante eones se derrite con mucha mayor rapidez de lo que pensábamos en un principio. Si no le hacemos frente, el cambio climático podría dar al traste con los avances conseguidos en relación con los objetivos de desarrollo del Milenio y podría tener también graves consecuencias para la paz y la seguridad. A menos que hagamos cambios radicales en nuestro modo de vida, muy bien podría ser que cuando los jóvenes de 2008 tengan mi edad, el mundo se haya convertido en un lugar inhóspito.

El tema de la conmemoración del Día Internacional de la Juventud de este año es “Los jóvenes y el cambio climático: es hora de actuar”. Los jóvenes de hoy habrán de sufrir las consecuencias del cambio climático, una malhadada herencia de sus mayores. En muchos países en desarrollo la juventud, especialmente las niñas y las muchachas jóvenes, se ocupan a menudo de las tareas agrícolas, de buscar agua y de recoger leña. Esas tareas se irán haciendo más arduas, y cada vez llevarán más tiempo, que se restará de la educación o de otras actividades productivas, a medida que el cambio climático afecte a la disponibilidad de agua, la productividad agrícola y la supervivencia de los ecosistemas.

También es cierto que, los jóvenes se encuentran en una buena situación para contribuir a la lucha desde ahora mismo. Se les da bien difundir nuevos hábitos y tecnologías. Son adaptables y pueden incorporar a su vida cotidiana unos estilos de vida y unas profesiones que entrañen menos emisiones de carbono. Por todo ello, debería darse a los jóvenes la oportunidad de participar activamente en los procesos de adopción de decisiones en los planos local, nacional y mundial. También pueden apoyar activamente iniciativas que conduzcan a la promulgación de leyes que habrán de ser trascendentales.

Necesitamos una buena dosis del espíritu de los jóvenes en un momento en que el mundo intenta recurrir a formas de energía más limpias y sostenibles, incluidos los recursos renovables. La transición a una economía con una baja emisión de carbono, que confiamos podrá llevarse a cabo durante la vida de los que ahora son jóvenes, ofrece enormes posibilidades. Entre ellas, y no es cosa baladí, un crecimiento económico alimentado por una energía limpia y por la innovación tecnológica que contribuirá a crear empleos que ayudarán a aliviar el grave problema del desempleo juvenil a nivel mundial.

En este Día Internacional de la Juventud, insto a los jóvenes de todo el mundo a que dediquen sus energías y sus brillantes ideas a modelar un planeta más seguro y más sostenible.